

January 2014

Aporte salesiano al proyecto educativo católico en Colombia (1886-1935)

Daniel Turriago Rojas

Universidad de La Salle, Bogotá, dturriago@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Turriago Rojas, D.. (2014). Aporte salesiano al proyecto educativo católico en Colombia (1886-1935). *Actualidades Pedagógicas*, (64), 109-129. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.3201>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Aporte salesiano al proyecto educativo católico en Colombia (1886-1935)

Daniel Turriago Rojas

Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia

dturriago@unisalle.edu.co



Resumen: El presente artículo propone una mirada histórica sobre el modelo educativo de la propuesta política de la Regeneración, en la Colombia de 1886-1935. Esta oferta educativa se fundamenta en la visión católica, que propugna por una educación que forme “buenos cristianos y ciudadanos”. Por ello, los regeneradores dan la educación a la Iglesia católica, y ella, por medio de las comunidades educativas religiosas, se encarga de la formación de la élite, la naciente clase media y trabajadora. Allí es donde entran a cumplir un papel fundamental los salesianos que, por medio del método pedagógico preventivo, educarán no con la represión y el castigo, sino con el respeto a la personalidad, la voluntad y libertad del educando.

Palabras clave: pedagogía salesiana, educación católica, historia de la educación-Colombia, modelos educativos, método pedagógico preventivo.

109



Recibido: 15 de enero del 2014
Aceptado: 20 de marzo del 2014

Cómo citar este artículo: Turriago Rojas, D. (2014). Aporte salesiano al proyecto educativo católico en Colombia (1886-1935). *Actualidades Pedagógicas*, (64), 109-129.



*Salesian Contribution to the
Catholic Education Project in
Colombia (1886-1935)*

Abstract: This paper offers a historical perspective on the educational model and the political proposal of the Regeneration in Colombia in 1886-1935. This educational offering is based on the Catholic vision, which calls for an education that raises “good Christians and citizens”. Therefore, regenerators hand education to the Catholic Church, which is in charge of the education of the elite, the emerging middle class and the working class. Here is where the role of Salesians becomes fundamental as, through the preventive educational approach, they will not educate with repression and punishment, but by respecting the personality, will and freedom of the learner.

Keywords: Salesian education, catholic education, history of education-Colombia, educational models, preventive pedagogical method.



*Contribuição salesiana ao projeto
educativo católico na Colômbia
(1886-1935)*

Resumo: O presente artigo propõe uma mirada histórica sobre o modelo educativo, da proposta política, da Regeneração na Colômbia de 1886-1935. Esta oferta educativa se fundamenta na visão católica, que propugna por uma educação que forme “bons cristãos e cidadãos”. Por isso, os regeneradores dão a educação à Igreja católica, e essa, por meio das comunidades educativas religiosas, se encarga da formação da elite, a nascente classe média e trabalhadora. Ali é onde entram a cumprir um papel fundamental os salesianos que, através do método pedagógico preventivo, educarão não com a repressão e o castigo, mas sim com o respeito à personalidade, à vontade e liberdade do educando.

Palavras chave: pedagogia salesiana, educação católica, história da educação-Colômbia, modelos educativos, método pedagógico preventivo.



Los salesianos establecieron sus escuelas profesionales y dieron con ellas el primer paso que se ha dado entre nosotros hacia la liberación económica e intelectual del pueblo.

Juan Lozano y Lozano (1931)

Introducción

Desde finales del siglo XIX, el proceso colombiano se enmarca en un modelo católico¹ debido al movimiento de la Regeneración, orientado por el liberal independiente Rafael Núñez y el conservador nacionalista Miguel Antonio Caro, quienes con la Constitución de 1886 organizaron el Estado bajo un centralismo político y confesionalismo estatal, que llevaron a una visión teocrática del poder donde nuevamente se invocó el nombre de Dios como fuente suprema de toda autoridad:

111

A partir de este momento, la Iglesia, legitimada constitucionalmente, apoyada por el gobierno e inmune a las aisladas críticas del debilitado radicalismo, consolida su protagonismo en la sociedad como nunca antes lo había hecho. Durante varias décadas, su ideología, sus intereses y su visión del mundo tienen una influencia notable en el curso de los acontecimientos del país. De hecho la alianza entre el poder temporal y el religioso da origen a un Estado confesional, cuya inconfundible huella perduró durante buena parte del siglo XX. De esta manera, la Iglesia católica colombiana se encuentra, en los albores del siglo XX, en una posición privilegiada respecto a lo que sucede en el resto del continente latinoamericano, en donde el embate de los partidos liberales había logrado, en cierta medida, debilitar, aunque provisionalmente, la influencia social de la institución eclesiástica. (Arias, 2003, p. 53)

1

Esta educación se opone al modelo laico-liberal y se enmarca dentro de un prototipo de cristiandad donde busca el desarrollo integral unido “a una fuerte dimensión humana (deber, trabajo, profesión, participación en la vida social, civil y eclesial); se adopta la conocida fórmula de origen remoto ilustrado-católico, pero con fuertes acentos innovadores en una sociedad en rápida transformación y que representa los primeros síntomas de la preindustrialización: buen cristiano y honrado ciudadano, en un contexto de desarrollo de todos los valores mundanos y celestiales auténticos, religión y trabajo, fe y civilización” (Braidó, 1997, p. 258).

Se considera la religión católica, apostólica y romana como la de la nación, que se constituye en elemento esencial del orden social. La educación pública fue organizada y dirigida en concordancia con la religión católica, y para ello se firmó un concordato entre la Santa Sede y el Gobierno nacional, el 31 de diciembre de 1887, que permitiría que las autoridades eclesiásticas entraran a participar en la orientación de la sociedad por medio de la educación y la cuestión social (Díaz, Jiménez y Turriago, 2006, p. 42). Así fue como entre 1886 y 1935 la sociedad colombiana optó por un proyecto católico en el cual la Iglesia participó bajo un esquema de catolicismo integral y neocristiandad que tuvo las siguientes características:

Romano en primer lugar: el papado era la cabeza y el corazón. Intransigente, es decir dos cosas: primero que todo antiliberal, la negación y antítesis de ese liberalismo que constituía la ideología oficial de la sociedad moderna; pero también inflexible sobre los principios que lo llevan a asumir esa oposición. Integral, o en otras palabras contrario a la posibilidad de dejarse reducir únicamente a actividades de culto y a convicciones religiosas; por el contrario, se muestra dispuesto a edificar una sociedad cristiana bajo la enseñanza y conducta de la Iglesia. Social en diversos sentidos: porque, tradicionalmente, penetra toda la vida pública; en seguida, porque de esta manera adquiere una dimensión popular; finalmente, porque el liberalismo económico de la sociedad moderna ha suscitado la “cuestión social”, cuya solución social exige una amplia movilización de las fuerzas católicas.² (Díaz, Jiménez y Turriago, 2006, p. 33)

112



La Iglesia y los cambios sociales y económicos en la década de los veinte en Colombia

En la década de los veinte Colombia sufrió una serie de transformaciones en sus estructuras económicas y sociales. La sociedad se encaminó hacia un modelo de desarrollo industrial y urbano, así como el impulso de las obras públicas que:

[...] condujeron a la aparición de las primeras formas de una verdadera clase obrera, que aunque representaba todavía una muy baja proporción de la población

² Esta definición de las características del catolicismo integral es tomada de Emile Poulat y la cita Ricardo Arias (2003, pp. 59-60).

empezaba a desarrollar una actividad política y sindical independiente y a convertirse en fuerza política con la cual era indispensable contar [...] El proceso de organización obrera se dio principalmente en el área del transporte —ferrocarriles, trabajadores del río Magdalena, trabajadores portuarios— y después de 1920 en enclaves extranjeros como las instalaciones petroleras y las plantaciones bananeras. A estos grupos se unían las organizaciones de artesanos, como sastres, zapateros y albañiles, entre los que se difundían vagas ideas socialistas, teñidas a veces de formas más o menos heterodoxas de religiosidad. (Melo, 1978, p. 87)

Al emigrar los campesinos hacia las ciudades, eran utilizados como mano de obra para el desarrollo de las obras públicas y la industria. Por ello, el episcopado colombiano en pastoral colectiva afirmaba:

[...] los campesinos son el ejército armado de hachas y azadones que la Divina Providencia se ha dignado organizar para salvar a los que deben ocuparse en otros servicios, son los verdaderos padres de la patria que alimenta a todos. La vida campesina fomenta la pureza de costumbres y los campesinos son el aroma que viene a depurar la atmósfera saturada de infección de las ciudades.

113

Los exhorta:

[...] a que no abandonen el campo como lo hicieron los alucinados que fueron a trabajar en las obras públicas, en las cuales perdieron la afición a las faenas agrícolas, el amor al hogar y a una vida morigerada. Muchos de estos desgraciados se dedican al juego, a la embriaguez, al lujo de vestir, a la deshonestidad, a las malas amistades, a la asistencia asidua a los espectáculos y a mil desórdenes de ciudad.³

Las élites se transformaron y con ello dieron paso a una clase media de industriales y banqueros. Los campesinos emigrados a las zonas urbanas se convirtieron en la naciente clase trabajadora, influenciada por las ideologías socialistas y comunistas. La Iglesia continuó con su esquema pastoral de neocristiandad, caracterizado por la defensa radical del catolicismo que ante los cambios socioeconómicos temía perder su influencia en la colectividad colombiana, que había reivindicado desde 1886, por lo cual inició un proceso

³ Pastoral colectiva de los obispos colombianos, 1930.

de recuperación de la cristiandad bajo la visión del catolicismo integrista. Este consideraba como enemigos del catolicismo, además del liberalismo:

[...] una serie de males que hasta entonces no habían merecido tanta atención, como la masonería, el protestantismo, el socialismo y la inmoralidad. En el fondo, todos ellos, de acuerdo a la Iglesia, se encuentran estrechamente relacionados, a tal punto que a veces no se puede diferenciar claramente uno de otro: la cadena de males comienza con el liberalismo, que aleja al hombre de Dios y lleva al desconocimiento de su poderío y autoridad, pasando luego a negar su existencia y a prorrumpir en esas blasfemias execrables que resuenan hoy a cada instante en las asambleas de los incrédulos, de los anarquistas y socialistas. (Arias, 2003, p. 81)

Estos cambios que sufría la sociedad colombiana eran duramente criticados por monseñor Miguel Ángel Builes, obispo de Santa Rosa de Osos, quien se quejaba:

114

[...] que las carretas y ferrocarriles que cruzan sus diócesis, aunque representan progreso material, hacen sufrir un espantoso retroceso espiritual. La mayoría de los obreros que trabajan en las carreteras son víctimas del ambiente; se olvidan de Dios y de los días santos, se dedican al baile, juego, licores, fornicación, adulterio y a pensamientos lúbricos. Es la carroza de Asmodeo, demonio de la impureza, que destroza los hogares y familias. Pobre sociedad futura si los jóvenes pierden en la carretera la inocencia conservada en la montaña, la fuerza vital que asegura el porvenir de la raza y la humanidad. (Zapata, 1973, p. 125)

Todo este proceso de modernización permitió la llegada de sectores protestantes a Colombia. Estos sectores, por medio de los colegios americanos, daban una formación secular y protestante a los jóvenes de Colombia y los capacitaba para ser útiles a la sociedad: “Muchos liberales se rehusaron a enviar a sus hijos a los colegios católicos y conservadores, y muchos hijos de familias liberales se matricularon en el colegio protestante de Bogotá. Debido a las circunstancias la matrícula en el colegio llegó a 200 estudiantes y al tener a estas personas se tuvo mejor calidad, ofreciendo cursos de ingeniería y química” (Rodríguez, 2004, p. 308). Inmediatamente, la institución eclesial católica los rechazó como causantes de la descristianización. A este respecto se expresó en los siguientes términos:

[...] sus hijos en escuelas y colegios donde se dictan enseñanzas irreligiosas e impías [...] reprobamos, condenamos y prohibimos [...] por ser de propaganda netamente herética, las escuelas y colegios titulados Americanos para hombres o para mujeres, y cualesquiera otros dirigidos o patrocinados por la secta presbiteriana u otras protestantes [...] la Universidad Republicana, el Instituto Politécnico de Bogotá, el Liceo Mercantil [...] son, por tanto, reos de pecado mortal e incurrir en las penas canónicas los que presten auxilio a tales escuelas y colegios; los directores, empleados y catedráticos que a ellos cooperen; los padres de familia que envíen sus hijos a dichos planteles; los acudientes, y los jóvenes que por su voluntad permanezcan en ellos. (Conferencia Episcopal de Colombia, 1913, pp. 86-87)

Ante estos cambios la jerarquía católica, desde la perspectiva integrista, inició un proceso de formación de líderes que al llegar al poder evangelizaran bajo la tutela eclesiástica. Estos líderes se formarían en universidades católicas como el Rosario y la Javeriana, bajo los principios del neotomismo y la doctrina social de la Iglesia, con una exacerbada mentalidad antiliberal y anticomunista. A los trabajadores habría de formárselos con la Acción Social Católica,⁴ orientada por los jesuitas, “protegiéndolos” de la contaminación socialista, extraña a la doctrina de la Iglesia. Por medio de los círculos de obreros y cooperativas, se implementaría un modelo social contrario al de la propuesta liberal y socialista:

La orientación del Círculo de Obreros mostró originalidad al cambiar el sentido tradicional de la limosna dado a las obras de beneficencia y caridad por el de aporte económico de los benefactores y de ahorro de los obreros. La inspiración de estas obras se orientaba, también, a facilitarle a los ricos ser generosos con los pobres, practicando el deber cristiano de la caridad, en su connotación de dar y aportar bienes o parte de su tiempo. Se pensaba que con esto se acortaban las distancias entre ricos y pobres. (Cifuentes y Florián, 2004, p. 326)

4

Como finalidades de la Acción Católica se encuentran: “conservar al pueblo en la fe y en las sanas costumbres, y el atraer a los extraviados y viciosos al buen camino, para de ese modo conservar la paz social y procurar la salvación de las almas”. Como institución de carácter económico tiene por “objeto mejorar la condición económica de las clases trabajadoras, o sea procurarles el mayor bienestar temporal, compatibles con sus deberes cristianos, exigiéndoles a trueque de estos servicios, la moralidad y el cumplimiento de sus deberes religiosos” (Conferencia Episcopal Colombiana, 1913, pp. 60-61).

Se fomentaba una religiosidad popular de devociones a la Virgen, a los santos y de actos religiosos externos característicos de una sociedad sacramentalista y de neocristiandad. La Iglesia con su actitud restauracionista e integrista alertaba a los sectores trabajadores para que no se alistaran en sindicatos liberales y socialistas, ya que estos —en su decir— corrompían a las masas, les arrebataban el espíritu cristiano, y abrían el camino al comunismo.⁵ El influjo de la Iglesia en este periodo en la política fue tan enérgico que hasta 1929 influyó en la elección de los presidentes.⁶

Proyecto católico e Iglesia

De esta manera, la Iglesia católica con las ideas integristas y restauracionistas, opuestas al modernismo burgués, entró a participar en el proceso político-social colombiano. La identificación Iglesia-Estado en el lapso 1886-1930 llevó a un mutuo apoyo entre el Partido Conservador y la Iglesia, en virtud del cual esta fue vinculada a la organización educativa y a la configuración social y cultural del país. El Estado conservador instrumentalizó al catolicismo, lo protegió, se adueñó de él y lo utilizó como mecanismo electoral y de movilización bipartidista. A la vez, la Iglesia se apoyó en el partido, lo fundamentó moralmente y adquirió una serie de fueros y privilegios. Como contrapartida, el Estado intervino en el nombramiento de los obispos y la organización eclesial, apoyando el proceso evangelizador (Díaz, Jiménez y Turriago, 2006, p. 58).

La Iglesia en su proyecto de formar sujetos católicos y buenos ciudadanos para la sociedad colombiana, se apoyaría en las órdenes y comunidades religiosas masculinas y femeninas que se encargarían de la labor educativa, de las cuales la Conferencia Episcopal declarararía: “las comunidades religiosas docentes, no solo por su competencia, celo y abnegación en el magisterio, sino también por la guerra misma que se hace a su apostólica labor, son de parte nuestra objeto de amparo y protección, y justamente

⁵ Afirmación de monseñor Builes acerca de las leyes sobre sindicatos promulgadas durante el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo (1934-1938).

⁶ Los presidentes de la denominada hegemonía conservadora (1886-1930) fueron los siguientes: Rafael Núñez (1886-1892), José María Ocampo Serrano (1886-1887), Eliseo Payán (1887-1888), Carlos Holguín (1888-1892), Miguel Antonio Caro (1892-1898), Antonio Cuervo (1893), Guillermo Quintero (1896), José Manuel Marroquín (1898), Manuel Antonio Sanclemente (1898-1900), José Manuel Marroquín (1900-1904), Rafael Reyes (1904-1909), Euclides Angulo (1908), Jorge Holguín (1909), Ramón González (1909-1910), Carlos E. Restrepo (1910-1914), José Vicente Concha (1914-1918), Marco Fidel Suárez (1918-1921), Jorge Holguín (1921-1922), Pedro Nel Ospina (1922-1926) y Miguel Abadía Méndez (1926-1930).

merecen de parte de los fieles profunda gratitud” (1908, p. 82). Así fue como entre 1886 y 1930 se instalaron en Colombia los jesuitas, los eudistas, los hermanos cristianos, los franciscanos, los salesianos, los padres carmelitas descalzos, los claretianos, los hermanos maristas, los agustinos recoletos, las hermanas carmelitas descalzas, las hermanas de La Presentación, la Compañía de María, las hermanas del Buen Pastor, las hermanas salesianas, las hermanas capuchinas, las hermanitas de los pobres, las hermanas vicentinas, las hermanas betlehemitas, las clarisas y las terciarias dominicas de Santa Catalina de Siena.⁷

En la implementación del modelo católico en la sociedad colombiana desempeñaron un papel fundamental los jesuitas,⁸ quienes se encargaron de formar a las élites; los hermanos de las escuelas cristianas,⁹ quienes educaron a la naciente clase media; y los salesianos, quienes se encargaron de configurar la incipiente clase trabajadora.

⁷ Para conocer una breve historia de estas órdenes o comunidades religiosas se puede consultar la obra de Díez, *Los religiosos en Colombia. 500 años sembrando luz y amor* (1993).

⁸ En el siglo XIX los jesuitas habían sido expulsados en 1850 y 1861. Regresaron en 1884 gracias a las gestiones del arzobispo de Bogotá Vicente Arbeláez (1868-1884), con el fin de orientar su ministerio en colegios, ejercicios espirituales y misiones. En su labor docente se distinguieron en la dirección de los colegios de San Bartolomé (Bogotá) y San Ignacio (Medellín), donde con permiso de las autoridades educativas nacionales otorgaron el bachillerato en Filosofía y Letras y más tarde el doctorado. Durante la presidencia de Rafael Reyes (1904-1909) tuvieron problemas al renovar los contratos con el Gobierno. Reyes no estaba de acuerdo con su método de enseñanza, que le daba más importancia a las letras humanas y a la filosofía, en detrimento de los estudios científicos (Restrepo, 1940, pp. 301-302). También fundaron una serie de asociaciones dedicadas a la devoción, como las Madres Católicas (1882), la Asociación de la Buena Muerte, el Apostolado de la Oración (1887), la Congregación Mariana (1889) y la Acción Social Católica (1917). Aunque se encargaron de formar a las élites locales y nacionales, en la segunda década del siglo XX debido a las nuevas situaciones históricas, sociales y económicas por las cuales atravesó el país, se dedicaron a la “cuestión social”, transformando las antiguas asociaciones en movimientos de obreros y trabajadores urbanos. Hacia los años treinta organizaron los primeros sindicatos católicos.

⁹ Los Hermanos de las Escuelas Cristianas se establecieron por primera vez en Pasto en 1875, pero partieron de allí al año siguiente debido a la guerra civil. En 1877 el obispo de Medellín José Ignacio Montoya, quien se hallaba en el exilio propuso la venida de los Hermanos, pero fue solo hasta 1887 cuando otro obispo de la ciudad, Bernardo Herrera Restrepo (1885-1891) firmó un acuerdo para su llegada. En 1889 llegaron a Medellín donde dirigieron varias escuelas gratuitas. En 1890 empezaron a dirigir la Casa de Huérfanos y abrieron el colegio de San José, para las familias acomodadas de dicha ciudad, donde se organizó un museo de historia natural (1913) que recibió la visita de naturalistas nacionales y extranjeros. También crearon en colaboración con el Concejo municipal y la Sociedad de San Vicente de Paúl el programa de la Sopa Escolar. En 1904 el gobierno de Reyes apoyó la creación de un centro de enseñanza en Bogotá con el nombre de Escuela Central de Artes y Oficios, que luego tomó el nombre de Instituto Técnico Central (1919). Durante la época comprendida entre 1900 y 1930 el Gobierno Nacional con el apoyo de la jerarquía católica les encargó gran parte de la educación pública, así como la formación de los maestros por medio de la Normal Central de Institutores (1905). En los colegios lasallistas se hace énfasis en las matemáticas, las ciencias y las materias comerciales. Los Hermanos de La Salle se encargaron de formar en sus instituciones educativas a la clase media emergente, dedicada a la industria y el comercio.

Aproximación a la propuesta educativa salesiana

En este proceso de transformación de la sociedad colombiana en los albores del siglo XX y de implementación del proyecto católico, los salesianos, comunidad creada en Turín, Italia en 1841 por Juan Bosco,¹⁰ llegaron a Colombia en 1890 gracias a las gestiones del arzobispo de Bogotá Telésforo Paúl (1884-1889) y del presidente Rafael Núñez (1886-1909), y se dedicaron al cuidado de los niños desamparados, por medio de los “oratorios festivos”¹¹ que tenían como objetivo los días domingos y festivos instruir a los pobres en religión, juegos, deportes y artes teatrales.

Los salesianos promovieron las escuelas de artes y oficios, las cuales tenían como fin la educación profesional y moral de la clase trabajadora, por medio de talleres de sastrería, zapatería, impresión, encuadernación, fotografía, carpintería y mecánica. Así fue como en 1892 el Gobierno nacional, por voz de su ministro de Instrucción Pública, José I. Trujillo, afirmó que la venida de la comunidad salesiana se debía a:

[...] la necesidad de fundar la educación del pueblo sobre la base sólida de las enseñanzas católicas, tutelares del orden, de la paz y del verdadero progreso de las naciones, buscaba por todas partes el agente apropiado y capaz de llevar al deseado término empresa tan laudable como difícil de realizar. Su atención se fijó en el Instituto Salesiano, el más nuevo entre los que se consagran a la educación popular y que ya goza en el mundo de bien merecida fama, por amor entrañable a la niñez desvalida, por la excelencia y eficacia de sus métodos y por la modestia de sus exigencias.¹² (Briata, 1910, p. 98)

En 1904 el ministro de Instrucción Pública, Antonio J. Uribe, afirmaba que la labor salesiana, al difundir en el país la enseñanza industrial, permitía:

¹⁰ Juan Bosco Occhiena, Don Bosco, nació en 1815 y murió en Turín en 1888. Ingresó al seminario en 1835. Realizó su labor educativa con niños, jóvenes abandonados y desamparados. Le correspondió vivir las medidas anticlericales en la Italia del siglo XIX durante el pontificado de Pío IX (1846-1878). De allí su actitud de defensa de la fe católica y del papado. Utilizó el método pedagógico preventivo, con el fin de formar “buenos cristianos y honrados ciudadanos”. En 1859 fundó la congregación de San Francisco de Sales o salesianos. La familia salesiana está integrada por los salesianos, las hijas de María Auxiliadora y la Asociación de Salesianos Cooperadores.

¹¹ El oratorio “debería llenar los tiempos vacíos de trabajo y ocupación en la vida de un joven y saturarla de posibilidades, de alegría, de valores humanos y sobrenaturales, de formación y de diversión, de instrucción y edificación” (Braidó, 2001, p. 393).

¹² Memoria presentada al Congreso en 1892.

[...] convertir la Nación entera en un inmenso taller, pues solo con el trabajo podremos curar las profundas dolencias que afligen á la sociedad colombiana. El día en que el pueblo obtenga por sus propios medios para llevar una vida independiente y para educar á sus hijos en sus deberes y en sus derechos sociales, ese día habremos fundado el orden, echado la base del bienestar y la riqueza, establecido la verdadera República y acabado con la vieja iniquidad que, durante ochenta años, ha destruido ese mismo pueblo, por la explotación de los agitadores que lo llevan inconsciente á campos de exterminio.¹³ (Briata, 1910, p. 100)

Método pedagógico preventivo

El pedagogo e historiador de la educación Ramón Ruiz Amado¹⁴ ubicó el método pedagógico salesiano en la pedagogía racionalista, que se proponía formar al hombre culto destinado a la vida seglar, afirmando que don Bosco:

[...] aunque su primera intención fue enseñar a los niños abandonados el catecismo y sus deberes morales, pronto incluyó en su esfera de acción las artes industriales y los estudios literarios [...] la obra de Don Bosco ha venido a llenar la necesidad pedagógico social [...] la oración y la caridad cristiana son los resortes de la pedagogía salesiana. De ellas nace el amor a los niños pobres, la suavidad de la disciplina y la próspera tendencia a suministrar a los hijos del pueblo los conocimientos que han de asegurar su porvenir social. (Ruiz, 1949, pp. 313-314)

119

En este sentido, Abbagnano y Visalberghi (1964, p. 562) consideran que:

[...] el trabajo, sobre todo manual, que san Juan Bosco utilizó tanto con plena conciencia de la importancia de la instrucción profesional así en el plano social y político como en el religioso, como instrumento eficaz para detener el proceso que separaban a los obreros de la Iglesia para orientarlos hacia el socialismo y, con frecuencia hacia ideologías materialistas.

¹³ Memoria presentada al Congreso en 1904.

¹⁴ (1861-1934). Sacerdote y pedagogo catalán perteneciente a la Compañía de Jesús. Asimiló los principios pedagógicos y filosóficos de la escuela herbartiana. Su pensamiento da gran importancia a la libertad moral. Entre sus obras pedagógicas están: *La educación moral, Historia de la educación y la pedagogía, La educación religiosa, Teoría de la enseñanza o didáctica, Educación cívica y Educación social.*

La propuesta pedagógica salesiana contradecía la visión del jesuita P. Curci, quien en el siglo XIX en la revista *Civiltá Cattolica*¹⁵ afirmaba que no era necesario crear escuelas de artes y oficios, ya que para el pueblo lo importante era la enseñanza del catecismo (Abbagnano y Visalberghi, 1964, p. 557). En este proceso formativo los salesianos implementaron el método pedagógico preventivo, que tenía como objeto educar no con la represión y el castigo, sino con el respeto por la personalidad, la voluntad y la libertad del educando:

[...] la educación es siempre diálogo —de palabra o de acción, o de ambas cosas a la vez— entre dos personas: educador y educando. Su actuación es “encuentro cooperativo” de dos voluntades convergentes hacia el Ideal; mira siempre a fundir dos almas en el amor a ese ideal, y en su prosecución hasta alcanzarlo. (Fierro, 1952, p. 143)

Este método conllevaba además preparar el espíritu de los alumnos con la persuasión y la comprensión, a fin de desarrollar una pedagogía del cariño que indujera a su propia autonomía. En la propuesta salesiana, el maestro mantenía la vigilancia “que como padre cariñoso les habla, y les sirve de guía en todas las circunstancias, les da consejos y los corrige con amabilidad y de este modo pone a los niños en incapacidad de cometer faltas” (Guerrero, 1929, p. 858).

El educador debía ser modelo para los educandos, con las virtudes de la justicia, la equidad, la paciencia y la sencillez, porque para la pedagogía salesiana “se necesitan educadores ricos en valores humanos, religiosos, efectivos, que sean modelos, testigos, comunicadores con su vida, sus palabras y sus obras, en un importante dispendio de energías ilimitadas, pero, al mismo tiempo, asedio benévolo y cautivador, al que es difícil que pueda sustraerse el alumno” (Braido, 2001, p. 321). La propuesta pedagógica preventiva¹⁶ salesiana quería evitar la necesidad del castigo como medio

15 Revista de la Compañía de Jesús fundada en 1850. Su primer director fue el P. Carlo María Curci. Por medio de ella se difundió el pensamiento de la Iglesia y del Pontificado, de características integristas y antimodernistas.

16 Este método pedagógico se opuso a los sistemas represivos, tan en boga en Occidente durante el siglo XIX. Algunos historiadores de la pedagogía afirman que en esta época la educación pública se caracterizaba por la pedagogía represiva y la educación privada por la pedagogía preventiva. Otras figuras en la educación católica que utilizan el método preventivo son: las escuelas de caridad de los Hermanos Cavanis, Ludovico Pavón y la Congregación de los Hijos de María Inmaculada, los Hermanos Maristas, las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Barnabitas.

de corrección, buscando “dar á conocer á los alumnos las reglas y prescripciones del Instituto, y después vigilar cuidadosamente de manera que siempre y doquiera estén convenientemente atendidos por los superiores, quienes como padres cariñosos les hablen, animen, estimulen y corrijan con amabilidad; poniendo de este modo á los alumnos en la imposibilidad de faltar” (Briata, 1910, p. 91).

La pedagogía salesiana presentaba tres principios para la acción pedagógica: la razón, la religión y el amor. La razón: “consiste en hacer comprender al niño por qué se le asiste, por qué se le corrige, por qué se le castiga, por qué se le ordena una cosa o se le prohíbe otra; para que no obre como un autómatas para que se haga educador de sí mismo, y vaya de este modo formando conscientemente el sentimiento del deber y moderando su carácter” (Revista Don Bosco, 1929, p. 769). El joven, en la pedagogía salesiana:

[...] debe saber claramente desde el principio lo que tiene que hacer y se le ha de ayudar a recordarlo; solo así es posible exigir razonablemente. Por eso resulta un elemento común en la praxis educativa salesiana el de avisar de modo continuo e insistente. Pero no basta que el aviso, la norma, sean objetivamente razonables; hace falta que la razonabilidad la comparta también el alumno, hasta convertirse en conciencia de una responsabilidad. El método de la razón es al mismo tiempo método de la persuasión y el convencimiento. (Zavalloni, 1997, p. 190)

La religión: conduce a salvar el alma como finalidad del proceso educativo, por medio de las prácticas piadosas, la frecuencia de los sacramentos de la penitencia y la eucaristía, la devoción mariana y la fidelidad al papa, todo esto estimulando la reflexión y el compromiso de vida que conduzca a ser buen cristiano y honesto ciudadano. El sujeto que se propone la educación salesiana está orientado hacia la consecución de la salvación, movilizándolo el conocimiento, la afectividad y la voluntad hacia dicho objetivo, ya que ella es la más alta profesión del cristiano, dando sentido y plenitud a las profesiones terrenales como la de zapatero, la de carpintero u otro oficio. La religión y la moral son medios que permiten lograr y alcanzar dicho objetivo. Por lo tanto, se debe cultivar la dimensión religiosa, infundir en los jóvenes el temor de Dios, educarles en un conjunto de prácticas de piedad cristiana que conduzcan a la salvación eterna y sean estímulo para la reflexión y el compromiso de vida (Braidó, 2001, p. 280).

El amor: guía al maestro viendo en cada alumno a su propio hermano o a su hijo, “entonces, no ahorra medio, ni tentativa, ni esfuerzo, ni sacrificio que pueda impulsar el adelanto intelectual o moral de su amado discípulo, y no desesperará del éxito sino cuando haya agotado todos los recursos posibles. Cuanto más ame a sus alumnos, tanto más multiplicará sus actividades para hacerlos aprovechar en virtud y ciencia” (Revista Don Bosco, 1929, p. 770). Sin el amor no hay confianza, sin la confianza no puede haber educación.

En la pedagogía salesiana no “se mejora a los seres humanos privándolos de la libertad y la iniciativa, sino otorgándoles confianza en la medida de lo posible, ayudándolos a afirmarse ante los compañeros, y ante ellos mismos, es decir, enseñándoles a respetarse a sí mismos [...] el verdadero educador sabe prevenir las fallas y no necesita recurrir a castigos” (Abbagnano y Visalberghi, 1964, p. 561).

En el sistema preventivo, el educador posee gran protagonismo en el proceso pedagógico, ya que asume todo el peso de la labor educativa, orientando y dirigiendo al alumno, quien adopta una actitud de ejecución cooperativa y protagonismo subordinado. Por ello los educadores deben estar:

122

[...] enteramente consagrados a sus alumnos, a ser sus padres, hermanos y amigos, compartiendo una vida idéntica a la que comparten los miembros adultos de una familia. Son padres-madres, hermanos y, más aún, amigos, con un añadido emotivo, que traspasa la familia misma con ulteriores relaciones de orden superior, llegan hasta la interioridad de las conciencias [...] se necesitan educadores ricos en valores humanos, religiosos, efectivos, que sean modelos, testigos, comunicadores con vida, sus palabras y sus obras, en un permanente dispendio de energías ilimitadas, pero, al mismo tiempo asedio benévolo y cautivador, al que es difícil que pueda sustraerse el alumno. (Braido, 2001, pp. 320-321)

La actuación preventiva del maestro en el proceso educativo lleva a una relación significativa, en la cual adquiere funciones preventivas, salvaguardando a los alumnos de situaciones peligrosas, de riesgo o presión, influjos negativos interiores o externos y conduciéndolos al crecimiento intelectual, físico y moral.

El modelo pedagógico salesiano considera lo lúdico como valor fundamental del proceso educativo, donde en una atmósfera de alegría se desarrollan una serie de actividades. Se utilizan el teatro, la música y el canto para educar el corazón de los niños, solemnizar las fiestas religiosas y civiles,

dando a los educandos una honesta diversión (Briata, 1910, p. 82). Asimismo, se fomentan prácticas pedagógicas modernas, dando relevancia a las excursiones o paseos como medios para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y salud. Por ello:

[...] las excursiones cumplían, de este modo, una verdadera función educativa: preservar a los jóvenes durante las vacaciones: era como hacerles palpar que se puede servir a Dios con sana alegría [...] debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto; junto con otros medios, los paseos son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud. (Braido, 2001, p. 370)

Instituciones pedagógicas salesianas

Para llevar a cabo el proyecto educativo salesiano se utilizan una serie de instituciones educativas, como el oratorio festivo y la escuela. El oratorio festivo tiene como finalidad la formación de los jóvenes a través de la catequesis, la práctica religiosa y la utilización del tiempo libre en actividades culturales integradoras. Tiene una estructura abierta a todos, especialmente a la juventud más pobre y abandonada, en donde el juego y la fiesta son didácticas utilizadas para crear familiaridad y amistad y permitir la comunicación de valores religiosos y humanos. Se trata de una escuela “de instrucción, de práctica religiosa y de inspiración cristiana de la vida. Una de las pocas condiciones es que los jóvenes estén ocupados en algún arte u oficio, porque el ocio y la desocupación originan todos los vicios” (Braido, 2001, p. 392).

La escuela con su finalidad ético-religiosa y socio-profesional se propone la moralización y la preparación para la vida, dividiéndose en escuela de humanidades y escuela de artes y oficios. Desde el punto de vista didáctico, en ellas se busca “el aprecio por el libro de texto y su fiel explicación, el preguntar, el tener en cuenta la media intelectual de la clase, el empleo de veladas literarias y representaciones dramáticas de carácter humanista, el uso del diálogo didáctico” (Braido, 2001, p. 408).

Organización de las escuelas de artes y oficios

En la escuela de formación profesional se forman sastres, zapateros, encuadernadores, carpinteros, tipógrafos y herreros, con principios morales,

religiosos y pedagógicos. A sus centros de enseñanza se les denomina escuelas de artes y oficios, su objetivo es la “formación de obreros hábiles en su arte e instruidos además en los conocimientos que necesita el obrero moderno para el desempeño correcto de su oficio” (*Revista Don Bosco*, 1928, p. 613). En ellas la práctica pedagógica debe llevar a un aprendizaje cultural y religioso.

El aprendizaje debe permitir dominar un oficio en cualquiera de las siguientes artes: artes del libro (tipógrafos, impresores, litógrafos, encuadernadores), artes del vestido (zapateros, curtidores, sastres y tejedores), artes de la madera (carpinteros y ebanistas) y artes del hierro (mecánicos, cerrajeros, electricistas y albañiles).

En estas escuelas, además de las artes, la enseñanza se orienta a lo cultural, la religión, la lengua castellana, la geografía, las ciencias naturales y el dibujo. El tiempo utilizado para este proceso se distribuye de la siguiente manera:¹⁷

- Cuatro horas para comidas y recreos
- Cinco horas para clases de cultura general, dibujo, música y gimnasia
- Seis horas para el aprendizaje del oficio
- Una hora para los deberes religiosos y morales
- Ocho horas para el descanso

Se debe enseñar la religión como fundamento para la vida y la moralidad social. Como lo afirma Massana, la educación religiosa fundamenta el proceso educativo salesiano, ya que:

[...] las ideas religiosas son el más fuerte vallador de las pasiones que con frecuencia extravían la conducta humana, y son al mismo tiempo la escuela más fecunda de moralidad, nosotros educamos a nuestros obreros en la ideas religiosas porque creemos que al hacerlos creyentes no desmerecerán de sus ideales por el arte y por la perfección de un oficio; al contrario, el cobrará mayor cariño, haciendo al mismo tiempo un beneficio a la sociedad. (1926, p. 271)

17 El horario en las escuelas de artes y oficios estaba distribuido de la siguiente manera: 5.30 a. m.: levantada, 6.00 a. m.: prácticas religiosas, 6.45 a. m.: estudio y clase, 8.00 a. m.: desayuno y recreo, 8.30 a. m.: clase profesional, 12.00 m.: comida y recreo, 1.30 p. m.: clase profesional, 4.30 p. m.: merienda y recreo, 5.00 p. m.: estudio y clase, 7.00 p. m.: recreo y música, 8.00 p. m.: cena y recreo, 9.00 p. m.: oraciones, 9.15 p. m.: descanso.

En las escuelas de artes y oficios salesianas la educación abarca los aspectos físicos, intelectuales, morales y espirituales que permiten el cumplimiento de los deberes para con Dios y la sociedad. En los aprendices se deben inculcar los hábitos del ahorro y la moderación. La habilidad en el oficio, la cultura y la honradez deben ser las características de los obreros que se forman en dichos centros. Su educación debe ser complementada con las bellas artes, como la música instrumental y vocal, el arte dramático y los deportes.

*Inicios de la labor salesiana en Colombia*¹⁸

Al llegar a Colombia en 1890 los salesianos se establecieron en Bogotá; en 1893 en Fontibón, donde se encargaron de una parroquia y establecieron el noviciado, que fue trasladado a Mosquera en 1904; en 1901 en Bosa, donde abrieron una escuela y un oratorio festivo; en 1902 en Barranquilla, con una parroquia, un oratorio festivo y escuelas diurnas y nocturnas; en 1905 en Ibagué, con escuelas profesionales de artes y oficios; en 1915 en Medellín, con un oratorio festivo que en 1922 se transformó en escuela industrial;¹⁹ en 1891 en Agua de Dios; y en 1897 en Contratación, donde organizaron leproserías.

En 1890 los salesianos abrieron en Bogotá un centro educativo denominado Colegio León XIII de Artes y Oficios, cuyo objetivo era la educación moral, intelectual y física de los alumnos para que de allí salieran jóvenes que llegaran a ser obreros hábiles: “tendrán la honradez que siempre ha distinguido á nuestro gremio de artesanos y que á esa gran cualidad unirán

¹⁸ Por petición de María Ortega de Pardo, residente en París, el arzobispo de Cartagena monseñor Eugenio Biffi, quien conoció personalmente a san Juan Bosco, solicitó al Gobierno Nacional la presencia de los salesianos en Colombia. Este se dirigió al papa León XIII (1878-1903), quién por medio de su secretario de Estado el cardenal Rampolla, requirió al superior de los salesianos Miguel Rúa la fundación de una escuela de artes y oficios para la educación religiosa, científica y artística de la juventud colombiana. El padre Rúa al aceptar la petición envió un grupo de salesianos el 10 de enero de 1890 y al llegar a Bogotá fundaron el colegio León XIII de artes y oficios. La obra salesiana siempre fue bien vista y apreciada por los gobiernos de la Hegemonía Conservadora (1886-1930), quienes constantemente la defendieron y sostuvieron, favoreciendo su difusión. Los salesianos ya instalados en Colombia, se organizaron en la inspectoría de San Pedro Claver que abarcaba todo el territorio colombiano. Ante la ingente labor de los salesianos en Colombia, en 1957 se dividieron en dos inspectorías, la de San Luis Beltrán, que comprende todo el occidente del país, y la de San Pedro Claver, que comprende el oriente del país. El río Magdalena sirve como demarcación de ambas inspectorías.

¹⁹ En 1926 se convirtió en el Instituto Pedro Justo Berrío, donde “una comisión mixta compuesta de padres salesianos, industriales y comerciantes de Medellín, supervisaba el establecimiento y examinaba las peticiones de ingreso: los aspirantes eran generalmente hijos de obreros del Departamento de Antioquia o del municipio de Medellín, empleados de las obras públicas y los ferrocarriles o hijos de trabajadores fabriles; algunos eran sujetos descarrados de la clase media, a las que sus padres, desesperados, enviaban a hacer un aprendizaje” (Helg, 2001, p. 94).

una habilidad mayor escrupulosidad en la perfección de los productos, puntualidad más estricta y hábitos aprendidos en la vida común de sus maestros, tales como la pureza, el recato, la frugalidad, el espíritu del orden y de economía” (Briata, 1910, p. 47). Otros alumnos seguirían la carrera de letras.

La mitad de los estudiantes del colegio León XIII fueron hijos de artesanos pobres y de familias necesitadas. En sus inicios este centro encontró varias dificultades, entre ellas la oposición de los artesanos de Bogotá quienes consideraban que los salesianos²⁰ les estaban haciendo competencia con la formación de aprendices en artes y oficios. Por ello, monseñor Bernardo Herrera Restrepo, arzobispo de Bogotá (1891-1928), refiriéndose a la labor de los salesianos afirmaba:

[...] se les acusa como causa de ruina para el obrero nacional, porque están educando algunos centenares de niños á quienes enseñan artes y oficios para que lleguen á ser ciudadanos útiles; sin que entretanto, puedan los educandos con sus labores de aprendices hacer verdadera competencia á gremios numerosos de trabajadores diestros, acreditados y por lo mismo no escasos de trabajo para ganar la vida. ¡Oh! como deseáramos que todos nuestros obreros por quienes hemos tenido siempre especial predilección, oyeran nuestra voz y se persuadiesen de que, los que los apasionan y pervierten, no son sus verdaderos amigos; sino los que se preocupan por su educación moral, por su bienestar; los que les enseñan hasta con el ejemplo del mismo Divino Salvador, que no hay desdoro en consagrarse al ejercicio de las artes, ganar la vida con el trabajo manual y aspirar á prosperar y levantarse a más alto nivel por medio de propios y personales esfuerzos. (Briata, 1910, pp. 27-28)

Miguel Samper, político colombiano de la época,²¹ afirmaba que los productos que salían de los talleres salesianos no debían inquietar a los artesanos por la competencia que pudieran hacerles a los suyos.

Aunque el colegio se inició como organización privada, el apoyo económico y logístico para la escuela de artes y oficios lo dio el Gobierno,

20 En el periódico *El Derecho* de Tunja, el 15 de octubre de 1909 llegó a afirmar: “los salesianos son aborrecidos: 1° Porque enseñan oficios manuales que naturalmente despiertan la competencia y esto no les conviene á los rutineros. 2° Porque enseñan á sus discípulos el temor a Dios. 3° Porque entre los jóvenes que ellos forman no arraiga la incredulidad. 4° Porque esos buenos obreros no son revolucionarios, y 5° Principalísimo porque visten hábito sacerdotal” (Briata, 1910, p. 55).

21 Economista colombiano (1825-1899), secretario de Hacienda, durante el gobierno de la Regeneración criticó las medidas proteccionistas.

permitiendo contratar excelentes maestros y adquirir recursos necesarios para los talleres de mecánica, herrería, panadería, sastrería, zapatería y carpintería. Por medio de la Resolución 310 del 27 de noviembre de 1909, el ministro de Instrucción Pública reconoció a la escuela salesiana de artes y oficios de Bogotá la facultad de expedir el diploma de maestro. El colegio estaba dividido en dos secciones: la de artes y oficios y la de estudiantes,²² y los alumnos de una y otra estaban separados.

La sección de artes y oficios tenía por “objeto la formación de obreros hábiles en su arte e instruidos además en los conocimientos que necesita el obrero moderno para el desempeño correcto de su oficio” (*Revista Don Bosco*, 1928, p. 613). En ella se enseñaba carpintería, ebanistería, fundición de tipos, tipografía, fotograbado, encuadernación, herrería, mecánica, electromecánica, zapatería, sastrería y albañilería.

Los alumnos de la sección de artes y oficios además tomaban clases de letras, con intensidad de tres horas diarias en religión, lectura, escritura, castellano, aritmética, ortografía, redacción, geometría, historia y geografía patrias, urbanidad, contabilidad y nociones de inglés, francés e italiano.

La sección de estudiantes,²³ de la cual saldrían alumnos para el sacerdocio, la medicina, la burocracia pública y la educación, se dividía en dos cursos de enseñanza elemental donde se enseñaba catecismo, castellano, ortografía, aritmética, historia y geografía patrias, historia sagrada, lectura, escritura, urbanidad, elementos de geometría, historia de la Conquista y la Colonia y geografía universal. Y cuatro cursos de literatura donde se enseñaba religión, castellano primero, ortografía, aritmética analítica, latín primero, francés primero, historia de la independencia y república, escritura, dibujo, urbanidad, castellano segundo, aritmética comercial, contabilidad, latín segundo, francés segundo, historia antigua, dibujo, retórica, álgebra, latín tercero, inglés primero, italiano primero, historia de la Edad Media, historia natural, dibujo lineal, poética, geometría plana y del espacio, elementos de trigonometría, latín cuarto, inglés segundo, italiano segundo e historia moderna.

²² En 1890 la división de artes y oficios se inició con 67 aprendices y la división de estudiantes con 76, y en 1910 ambas divisiones tenían 141 y 220 alumnos, respectivamente.

²³ En esta sección se formaron estudiantes de clases pudientes bajo el bachillerato clásico.

En 1930, en sesión solemne en el Colegio León XIII, Juan Lozano y Lozano²⁴ afirmaba: “los salesianos establecieron sus escuelas profesionales y dieron con ellas el primer paso que se ha dado entre nosotros hacia la liberación económica e intelectual del pueblo” (Revista Don Bosco, 1931, p. 12).

Referencias

- Abbagnano, N. y Visalberghi, N. (1964). *Historia de la pedagogía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arias, R. (2003). *El episcopado colombiano. Intransigencia y laicidad (1850-2000)*. Bogotá: CESO.
- Braido, P. (1997). Pedagogía perseverante entre apuestas y desafíos. En J. M. Prellezo, *Educación con Don Bosco*. Madrid: CCS.
- Braido, P. (2001). *El sistema educativo de Don Bosco. Prevenir no reprimir*. Madrid: CCS.
- Briata, E. (1910). *Crónica del Colegio Salesiano León XIII de Artes y Oficios*. Bogotá: s. e.
- Cifuentes, M. y Florián, A. (2004). El catolicismo social: entre el integralismo y la teología de la liberación. En A. M. Bidegain (Dir.), *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*. Bogotá: Taurus.
- Conferencia Episcopal de Colombia (1913). *Conclusiones, resoluciones y normas*. Bogotá: Imprenta de San Bernardo.
- Díaz, C., Jiménez, J. y Turriago, D. (2006). *Historicidad, saber y pedagogía. Una mirada al modelo pedagógico lasallista en Colombia 1915-1935*. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Díez, B. (1993). *Los religiosos en Colombia. 500 años sembrando luz y amor*. Medellín: Litográficas Calidad.
- Fierro, R. (1997). Problemas educativos: libertad y autoridad. En J. M. Prellezo, *Educación con Don Bosco: Ensayos de pedagogía salesiana*. Madrid: CCS.
- Guerrero, A. (1929). El sistema preventivo como medio de educación. *Revista Don Bosco*, 75.
- Helg, A. (2001). *La educación en Colombia: 1918-1957*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional - Plaza & Janés.
- Londoño, P. (2004). *Religión, cultura y sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia 1850-1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Massana, J. (s. f.). *Las escuelas salesianas de artes y oficios*. Recuperado de www.Euskomedia.org/PDF/Anlt/congresos/04263271.pdf

24 Periodista, literato y poeta colombiano (1902-1980).

- Melo, J. O. (1978). La república conservadora (1880-1930). En *Colombia: Hoy*. Bogotá: Siglo Veintiuno.
- Restrepo, D. (1940). *La Compañía de Jesús en Colombia*. Bogotá: Imprenta del Corazón de Jesús.
- Revista Don Bosco (1927). 6, 51.
- Revista Don Bosco (1927). 6, 52.
- Revista Don Bosco (1927). 6, 57.
- Revista Don Bosco (1927). 7, 58.
- Revista Don Bosco (1928). 7, 62-63.
- Revista Don Bosco (1928). 7, 65.
- Revista Don Bosco (1928). 7, 66.
- Revista Don Bosco (1929). 7, 70-71.
- Revista Don Bosco (1929). 8, 75.
- Revista Don Bosco (1929). 10, 85.
- Rodríguez, J. (2004). Primeros intentos de establecimiento del protestantismo en Colombia. En A. M. Bidegain (Dir.). *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*. Bogotá: Taurus.
- Ruiz, R. (1949). *Historia de la educación y la pedagogía*. Buenos Aires: Editorial Poblet.
- Turriago, D. (1993). Evangelizar desde un modelo de neo-cristiandad (El caso colombiano). *Revista Propuesta*, 4.
- Zavalloni, R. (1997). Significado de la pedagogía del cariño. En J. M. Prellezo, *Educación con Don Bosco. Ensayos de pedagogía salesiana*. Madrid: CCS.
- Zapata, M. (1973). *La mitra azul. Miguel Angel Builes. El hombre, el obispo, el caudillo*. S.l: Beta.